



oscar arturo palencia

# rebelión de la palabra

(mini-antología)



Síntesis de la  
naturaleza poética de  
Oscar Arturo Palencia

Le Roi Jones —que por ser negro dice la verdad— asegura que la música folklórica de los Estados Unidos, no deviene sino del blues, especie de narración musical de la melancolía, tristeza y rebeldía negra, ante la sujeción esclavista a que les limitaron los blancos —los blancos de antes y los blancos de hoy—. Habla Jones, naturalmente, de la auténtica música folklórica, sin las mixtificaciones que han pretendido hacer aparecer otra clase de música, con las raíces eminentemente populares del blues y sus logradísimos derivados.

Esto ocurre con la poesía de Oscar Arturo Palencia. Es melancolía. Es tristeza. Es rebeldía en su expresión benigna; pero firme. La manifestación de un estado de cosas ya comunes a los esclavos no negros, de más acá de un río grande del norte. Dijimos benigna, por ser la expresión poética. Pero también dijimos firme, por el coraje con que se expresa.

En nuestro tiempo, realmente, no debe hablarse más de “arte”. No hay “arte pictórico”, ni “arte musical”, ni “arte poético”. Hablemos de creación. Los “artistas” de hoy ya no deben ser sino creadores. Se crea o no. Como Tepeu creó. Como Ernesto Guevara no ha dejado de crear una conciencia latinoamericana. Y esa es la poesía de Palencia. Creación. Simple creación que, esencialmente, le ha dado su sangre y su miseria. Creación tomada de la tierra, sus gentes. Troncos nutricios de lo creativo, como no puede haber otro igual.

Leamos, entonces, la poesía de Palencia. La poesía del creador de emociones íntimas pero multitudinarias. Creador de situaciones claras. Creador de la verdad. Creador —¿por qué no, si es función al escribir?— de posteriores conciencias renovadoras y limpias.

¡Loor, creador

!

WILFREDO VALENZUELA OLIVA.

Guatemala, A. C.

## TIERRA FIRME

Guatemala, (1962 - 66)

La palabra fue un día  
calor: un labio humano  
Era la luz como mañana joven; más relámpago  
de esta eternidad desnuda Amaba  
alguien. Sin antes ni después. Y el verbo  
brotó. Palabra sola y pura  
por siempre —amor— en el espacio bello

Vicente Aleixandre

## RAICES DE OBSIDIANA

— 1 —

Erguido  
Casi aluvión de lava y sortilegio  
Con las pupilas,  
la frente y las mejillas,  
sirviendo de muralla  
contra el viento  
Con la camisa de lluvias y caminos  
en actitud de escudo y parapeto  
y la pregunta perenne de  
¿Qué fuimos? ¿Qué forjamos?  
¿Qué seremos?

— 2 —

Somos ese milagro,  
oh, gran milagro,  
surgido de los soles y los saurios.  
Esa argasma de huesos  
y tendones

que hace la historia del surco  
y del espacio  
La discutida creatura de los libros  
—ángel o paraíso—  
infierno y diablo

— 3 —

Ayer fuimos proyecto,  
hoy tibio presagio,  
inusitada cadena y hervidero,  
tubérculo y raíz,  
semilla y árbol,  
original caricia de rocío,  
enardecida carrera de venados  
¡Qué de brújulas locas!  
¡Qué de tumbos, solsticios  
y de hallazgos!

— 4 —

Una canción  
Una perpetua canción de lucha y movimiento  
Un incesante tic-tac de soles y de lunas,  
un devenir de naciones y de pueblos  
Allí estamos parados,  
en esa gelatina terráquea y navegante,  
que camina y camina, salta y salta,  
con su carcaj de obsidianas  
y de llamas  
hacia la aurora volcánica del tiempo

— 5 —

Atrás queda la historia  
En códices, en probetas  
En fórmulas de química y gramática  
En ese pozo sin fondo de la sangre  
que va del pedernal al astronauta,  
en el reloj inconsutil de las nubes  
que va de la tragedia hasta la fábula,  
en el huidizo cárcel de los colores  
llegando al caballete  
desde el alba

— 6 —

Sólo la luz,  
la letra y la palabra,

sólo el cordial mensaje de la estrella,  
la voz de Esquilo, el verso  
quijotesco de la Mancha,  
sobreviviendo a Lídice, a Hiroshima,  
a los modernos Atilas del uranio  
que a sangre y fuego  
y no dejando piedra sobre piedra  
ahogan los capullos entre lágrimas

— 7 —

Tanto forja el amor,  
tanto su idioma,  
su canto coruscante de sirena,  
su vuelo de canario y de gaviota  
Tanto funde la fragua del cariño  
—sollozo maternal, beso de esposa—  
que somos pan de azúcar del afecto,  
en la esperanza azul del prisionero  
y en el anuncio abierto  
de la antorcha

— 8 —

Algo de piedra y vuelo  
nos modela  
con una historia antiquísima  
de luchas y de flechas.  
Esa raíz de gesta y obsidiana  
hundida en nuestro pelo y nuestras venas.  
El pedernal del cacique ineludible  
fundido a nuestro pecho y nuestra lengua  
Ah, corazón-volcán que nos empuja  
a la galaxia antigua del planeta

— 9 —

Del barro hasta la arena,  
de canto a ceremonia y a poema  
se viene calcinando nuestro rumbo  
De calendarios de roca,  
pom y jade,  
se forja nuestra leche  
y luz materna  
Somos la brizna fértil  
que en las brasas  
erguimos nuestros huesos en estrella

— 10 —

La libertad y el hombre,  
oh, grave enigma,  
que tambaleante llega semiciega,  
por los caminos del hambre  
y de la harina  
Plumaje de ala,  
espuma de ola,  
tronco y semilla.  
La libertad y el hombre en la madeja  
del odio, del cariño y de la risa

— 11 —

Oh, patria Oh, madre.  
Las dos en una misma  
Oh dualidad de pájaros y pétalos  
  
Oh permanente mezcla de aceros y ambrosía  
Oh patria. Oh madre  
  
de tutelares raíces escondidas  
Oxígeno de nuestros pulmones,  
luz de nuestras pupilas,  
alimento y bebida cotidianos  
en el solemne banquete de la vida.



### CARTA SUPREMA

Tú morirás porque vivan los hombres  
aún aquellos hombres  
cuyo rostro ni siquiera conoces,  
y morirás sabiendo, ya sin ninguna duda  
que nada es más hermoso, más cierto que la vida

Nazim Hikmet

— 1 —

Ahora. Sí Ahora.  
Ahora en estas líneas

crecidas en la puerta del ensueño  
esbozo una masiva intemperante  
con algo de sentencia y testamento  
Te dejo una gavilla de caricias  
¡hijo mío!  
con poco de banal literatura  
y mucho de lección  
y manifiesto

— 2 —

Oíd  
Oídlo bien  
Precisamente en este sitio  
de colosales caídas y proyectos  
Aquí donde tiramos el ombligo  
y hacemos un entierro  
con los huesos:  
en esta heterogénea geografía  
y de auroras rutilantes  
y conciertos

— 3 —

Aquí  
En el exacto rumbo del latido  
Junto al infante llanto del rocío  
que huele a madrugada y desperezo,  
preciso y justo donde el gallo  
despunta jubiloso y altanero  
Aquí crece tu savia  
Oh fértil sensación de madrigales,  
de gritos, de pasiones  
y de estruendos

— 4 —

Este bairo moeno,  
esta parcela  
con orillas de fúlgido lucero,  
esta almibarada madeja de mazorcas,  
este suelo, que es nido,  
agricultura y cementerio  
Esto que sabe a paz,  
a lucha, a desafío perenne  
Esto se llama patria,  
tu patria y fino lecho.

— 5 —

Desde el vientre te protege,  
¡Lo presiento!  
La miras repartida en los abrazos  
—amiga inseparable de tus juegos—  
casi como una gota de ternura  
vuelta fuente materna y cuchicheo  
La llevas en los labios  
y el cabello,  
tatuada como signo primitivo  
o ardiendo como fiebre y devaneo

— 6 —

¡Cultívala y defiéndele!  
Entrégale tu sangre, el esqueleto,  
el resollante tambor de la garganta,  
tu reciedumbre de soldado entero  
Otórgale la brasa insospechada  
quemada en el crisol del pensamiento  
Hazte raíz, polen y savia:  
tronco y semilla noble Tibio viento  
Tu patria es una madre fervorosa  
Fiel tinaja de luz Profundo cielo

— 7 —

Recuerda que Bolívar nos vigila  
plantado en la verdad,  
limpio y sereno  
El diapasón de su espada  
está vibrando  
en la mañana fresquísima  
del pueblo  
Cada brizna de América repite  
su paso en Carabobo,  
vivo incendio

— 8 —

Tecún es nuestra sombra,  
nuestro abuelo  
Su sangre es el rocío matizando  
el abril restallante del cafeto  
Su figura de príncipe  
está hundida



en la cal luminosa  
de tus huesos  
Vemos la procedencia firme de su lanza  
hurgando desde el polvo del recuerdo

— 9 —

Somos hijos de América,  
La joven, la doncella,  
la nativa princesa del viñedo  
La mineral montañosa residencia,  
la del pom, del copal,  
del aguacero  
En nuestro tórax de polvos y maderas  
hay algo de rocío y caminante  
y mucho de raíz  
y fruto nuevo

— 10 —

A la vera del camino habí una antorcha,  
un signo de obsidias  
y de pétalos,  
una encendida guinalda de mazorcas,  
una estrella de códices y velos  
Tu deberás portar la llama de los justos  
nacida en el Dos Ríos de Martí  
y fecundada en la luna de Sarmiento  
Llevarás en el pecho a Garcilaso  
y en los puños al Sucre del tormento

— 11 —

La tierra, Oh, madre primigenia,  
sabrás de tus señales y correos  
Ese parduzco terrón indubitable,  
esa cantera de soles  
y sucesos  
esa infinita galaxia de gemidos,  
de retenido sexo:  
habí de conocerte campesino  
—oh agonauta sólido del surco—  
inguiendo tu herramienta en amuleto

— 12 —

El sudor Sol y rocío  
—caudal de los honestos—

irrigará el tabaco de tu rostro  
para ganar la luz y el alimento  
Por los caminos  
de la patria herida  
repartirás tu lluvia redentora  
con vocación de auroras y desvelos  
Cada gota entrañable de los poros  
será tu credencial y tu dialecto

— 13 —

Pero ante todo  
y contra todos los infiernos  
Sobre la vieja muralla  
de la injuria  
entonarás tu canto prepidante  
y tus quemantes señales  
de guerrero  
La vida con su himnos será el germen  
y el cauce cristalino de tus pasos,  
—injerto de mañanas y aposentos—

— 14 —

Ama Vive Construye y permanece  
como trino de hormigo corpulento  
Entrega tu palabra con el viento  
que nace, se transforma y no perece

Modela la madeja que te ofrece  
el chorro matinal del pensamiento  
Iriga de temura el movimiento  
que surge de tus labios Crece y crece

Siembra, abona y protege las espigas  
vitalcs de la mesa y de la brisa  
¡Capitán de las cúspides amigas!

Hasta en tus hombros y húmeda camisa  
hasta en el resto de tu pan en migas  
eleva una oración de sueño y risa

## MEMORIAL POETICO

Guatemala, (1969)

### IDENTIDAD

¿Alguien en el mundo no levantará la voz?  
Testimonio para el hombre  
¡Que el poeta se haga escuchar, y que di-  
rija el juicio!

**Saint - John Perse**

Inmediatamente, soy, seré, el poeta de los huesos y los testamentos

Heredero,  
cantor confeso  
de lluvias, vientos  
Juglar que viene tarareando  
su melodía de barro, esqueletos

Soy, sin duda alguna,  
El viejo rapsoda en ropas de trabajo  
la tez curtida,  
las manos quemadas,  
en este siglo de hogueras y lamentos

No soy ¡Jamás seré!  
Un poeta perfumado de "homenajes"  
Ese bufón mentiroso de la rosa  
doblado su cerviz ante el dinero  
Soy ese alguien  
con sabor a pólvora, lumbre de estrellas,  
corazón de pájaro,  
el nuevo antólogo de rutas y proyectos,  
que paso a paso, gota a gota,  
remodela, va zurciendo,  
sus madrigales y su pensamiento

Irremediablemente, he sido, soy, seré:  
el resinoso cantor de nuestros bosques,  
el permanente músico de soles,  
aguaceros,  
el jardinero jocundo de la aurota,  
el corazón de la milpa,  
del labriego,  
la sudorosa espalda sub-urbana  
y su esperanza vertical  
de obrero

Irremediablemente Soy ese alguien  
—juglar, hombre o poeta—  
surgido desde el vientre de su pueblo



### LA NOCHE DEL FUGITIVO

Guárdame de sus sombras que gravitan fatalmente  
girando en torno mío a picotazos,  
girasoles de cuervos borrascosos

**Miguel Hernández**

En la temante oscuridad,  
en húmedos rincones,  
en las roídas puertas,  
en lágrimas, sollozos,  
dentro de un laberinto de sangres, aullidos,  
viví el minuto profundo de los justos,  
—jadeo de los pobres—  
en mi versión de amargo fugitivo

Sé, conozco de cerca  
al terror y sus quemantes uñas  
pisando mis talones y latidos  
En cada esquina garrotes me cercaron  
con su hedentina a cárcel y homicidio  
En las paredes viejas,  
en las añosas piedras,  
junto a la flor, la lluvia, el camino,  
sentí en la nuca  
—aire caliente—  
al sicario lacerando mis domingos

Sin embargo Y en medio de esa noche  
alagada de gemidos,  
muchas callosas manos  
fraternales me ofrecieron  
la seda fulgurante de sus liios  
supe de compartir el pan esperanzado,  
un trozo de refugio,  
un abrigo

Ah Noche de los puñales penetrantes  
Terrible noche de huérfanos y exilios  
Eres esa agrietada vasija donde guardo  
el fervor y la fe del fugitivo

### ROGELIA

Son los tuyos, hermana: los que hoy dicen tu nombre,  
los que de todas partes, del agua y de la tierra,  
con tu nombre y otros nombres llamamos y decimos  
Porque el fuego no muere

**Neruda**

Rogelia  
Este pequeño nombre simboliza  
el palpitar vigente  
de la tierra.

En honda caminata de perfumes,  
a través de rocíos,  
pétalos, semillas  
y un aromado signo de maderas:  
se dibujó tu voz de pájaro y amiga,  
tu paso americano de mujer  
y esa lección solemne de maestra

Rogelia  
Una bandada de pequeños memoriza  
tu ternura,  
las campesinas te adivinan  
en su siembra  
y en tu jazmín pisoteado por la sombra,  
los verdugos y las hienas,  
se fecundiza una canción soleada de panal  
una gota de risa y primavera,  
se siente tu mirada indomeñable,  
tu pulso recio, rojo,  
y tu habitual mensaje que reside  
en cada vientre y seno  
de doncella

Rogelia  
Ya es tu nombre la vida de nuestras hijas;  
tu voz,  
tu imagen leve, tu recuerdo,  
son la oración frugal de nuestra cena

## DESDE LA SOMBRA

(Cárceles de Guatemala - 1970)

### AGONIA

Y escribo para hender los años y los días  
las horas y los hombres su extensión  
y las partes de un cuerpo que es de todos  
y que tiene un mañana

**Paul Eluard**

Hijo.  
Pequeño, tierno rayo de mis venas

No debes ignorar, cuanto sucede,  
a diario, aquí,  
en la mugre de la celda  
Mi corazón fallece fusilado

con el sinfín de tibios corazones  
cargados de cadenas  
Cada mañana,  
asciendo las escalas del cadalso  
y soy ejecutado en las murallas  
heridas y saqueadas de esta América

Pequeño borbotón  
de mis arterias  
Junto al estuco babeante  
—arañado—  
de las cuatro paredes  
fundiendo mi condena,  
agonizo de fe por el futuro  
del mapa enmudecido de la siembra

Oigo, al dormir,  
el salmo funerario,  
el trágico responso, que homicida,  
difunde la metralla en primavera

Sin embargo, a diario,  
así como fallezco, resucito,  
con el candeal fulgor de las estrellas,  
habito en las aortas campesinas,  
en el sudor sagrado de la obrera,  
vivo los nueve meses maternos,  
sufro los nueve días de las muertas

Y bien  
Soplo del alba, de mis venas,  
adentro de esta cárcel  
vive un puma agonizante  
que muere y resucita con América

### MEJOR MATADME

Ir a la muerte,  
dejando la vida cómoda  
tranquila,  
para decir,  
aunque sea solo tres minutos,  
la verdad  
¡Aunque sea solo tres minutos!  
¡Después que venga la muerte!

**Evgueni Evtuchenko**

A ratos, esto es curioso,  
en medio del suplicio,

de la tortura sofocante,  
se me antojó  
decir a gritos al verdugo  
¡Matadme!  
¡Matadme!  
¡Matadme!  
Hube, allí, cercado por la injuria,  
la bota del felón,  
el látigo implacable,  
de coronar mi terco corazón,  
meter estopa en la garganta,  
reír al hierro candente, lacerándome

¡Preferible morir! Dejar la lengua,  
los ojos, la sangre,  
al gusano voraz, a su festín  
esteicolero,  
al carnaval grotesco de la carne  
Mejor viajar, definitivamente,  
al mundo mineral de los abonos,  
con el guano, el nitrato,  
la escondida cascada,  
a desplegar mi seno fecundante

Claro, muy seriamente,  
porque la vida escapa palmo a palmo  
al filo gemebundo del desgarre,  
sentí —porción de pólvora en los dientes—  
la angustia, terriblemente fabulosa,  
de ser útil al surco,  
a sus maizales

Queda, allí, en la fosa común  
de los caídos  
Alagado, desnudo, cieno usable,  
sea juguete del tiempo  
estar pendiente  
de que al hurgar un perro famélico  
los suelos,  
encuentre mi mensaje

Por ello y un centenar de cosas importantes,  
a ratos,  
frente al tormento,  
sentí el impulso irrevocable  
de gritar resueltamente:  
¡Matadme!  
¡Sí!  
¡Matadme!



## CARTA NOCTURNA

Nosotros dos vivimos solo para ser fieles  
a la vida

Paul Eluard

De noche,  
al escarbar la almohada,  
con esta calavera  
sucia, fustigada:  
emerges --libélula imprecisa--  
en el rincón más negro  
del cerrojo, de la aldaba

Entonces, agua de mayo,  
en la oquedad gimiente de la espada,  
vienes a hurtadillas,  
robándole el aliento a mi garganta

Ah, visión de la penumbra,  
soplo de azul campana,  
eres como ese insecto  
zumbante y ardoroso  
sembrando de aguijones  
mi espuma encadenada

La noche con su ovillo complicado  
trae en sus alas  
tu vagaroso vuelo insubstituible  
de cínife-fantasma  
Aquí, te aspiro,  
en este espacio-jaula

de la herida,  
en esta cueva-cárcel  
de las llagas

Aquí, en la sima nocturna del gimoteo,  
la desesperanza,  
sobre el capuz somnoliento  
de ciudades y montañas:  
doy mi treno  
a la colmena restallante  
de tu entraña

Toma este grano  
ínfimo de mis huesos y cigarras

Es en la noche,  
del réquiem, de la luna solitaria,  
cuando salto --viaje fértil--  
en las nubes  
a tu cuerpo de guitarra.

## CERTEZA

Y tú un día te levantarás libre  
en estas calles

Alessandro Parronchi

Yo bien sé Estov seguro  
pequeña,  
tras estas rejas, infamantes, crueles,  
cual es la fiebre que inunda  
nuestras venas

Es algo viejo, inmemorial,  
raíz y génesis de Atenas

Le llamo libertad,  
patricio germen de pájaros y abejas  
Le vislumbro en el paso desolado  
hollandando nuestra celda,  
Le dibujo en la estrella peregrina,  
en el cerrojo mugriento,  
en el calor sofocante,  
en la marimba cautiva,  
en el pan engullido con tristeza

Libertad Polen sustantivo  
Sonora crencha  
Infatigable colmena retozando  
segundo tras segundo  
en nuestra lengua

Tal es Querida diminuta  
de mi esencia,  
la presión fustigando las arterias,  
la calentura irrigando  
nuestras vértebras,  
la fiebre incognoscible, delirante,  
surtiendo cada espera

Sin duda, tú,  
igual que yo, sientes el vuelo,  
el pulso indomeñable, el fecundante curso  
de la avena

Ser libres Amante compañera  
Estar urgidos del aleteo augusto,  
solfa tremante  
lámpara infinita  
Tal, la certeza

## TECUN EN EL DESTIERRO

México, (1970 - 71)

### ALLA QUIERO MORIR

Allá  
Allá quiero morir, amigos míos,  
o al menos, en esa pajarita-guatemala  
dejar mis huesos sucumbidos,  
en esa oscura tibieza rezumante  
a leche de maíz y tamarindo

Allá quiero morir,  
Junto al latido  
arcoirisante del quetzal encarcelado,  
junto a la tumba cristal-celeste de los ríos  
Sobre el parduzco terrón de ancestral Amatitlán  
oliendo a pepitoria, pescador  
y huella de canarios y jacintos.

Allá quiero morir, unido  
al canto y salmodia telúrica  
de los volcanes oteando al infinito  
Entregar mi esqueleto trashumante,  
la lengua testimonio  
los ojos veredicto,  
a ese barro, hospitalariamente jovial,  
al exornado polvo alfombrado de geranios,  
a ese cuenco montuvio  
de las parásitas y el grillo

Allá quiero morir,  
de bruces, hincado, boca arriba,  
o simplemente gritando desaforadamente  
mi testamento-brasa  
de cárceles y exilios.  
Antes, en la agonía, hurgar  
con las uñas, los codos, la cintura  
y el ombligo,  
ese postrer recodo de nubes vagarosas,  
ese azul-pabellón de cielo septembrino.

Mil y mil veces morir, allá,  
en la ensenada, verde y maternal,  
del hondero fraterno,  
del cazador insomne y solitario,  
del machete honorablemente alzado  
con efusión de pájaro cautivo

Allá, allá quiero morir,  
amigos míos,  
oloroso a copal, ocote, piedra lumbre,  
cera virgen y rancho humedecido,  
para dejar en el estuario sagrado del abuelo  
mis últimos suspiros

### ESA DISTANCIA

¿Y vosotros, mis dignos camaradas de presidio?  
¡Cuán larga y fiera noche os envuelve?  
¿Os recordáis del pan amargamente  
duro, compartido?  
Ah, y aquellas lluviosas tardes  
de fango,  
sin azúcar, sin gas en el mechero  
y sin abrigo

¿Sabéis?  
Que esta amarga distancia de lágrima y exilio  
trae a mi cerebro  
aquellas imágenes enhiestas  
quién sabe si forjadas a cincel,  
a fogonazo, lámpara y granito

Mis dulces camaradas,  
aquí, en un pequeño cuarto,  
rodeado de papeles, cuartillas, apuntes,  
cartas, libros, libros;  
frente al hipnótico horizonte multicolor  
de una baraunda-ciudad  
ebria de promesas, lamentos  
y gemidos;  
aquí, vosotros, sois los gigantes,  
los argonautas pumas,  
las tutelares estrellas,  
la flecha constelada del maya insujetable,  
el germen caudaloso del gran trino

¿Cómo olvidar nuestras tertulias  
en voz baja?  
Arrinconados,  
olorosos a cebolla,  
comida fría, terriblemente fría,  
baratos cigarrillos  
¿Y aquella voz de Lencho,  
y la de Sergio, David, Roberto, Ramón,  
Luis Alfredo y la de Víctor?  
en un solo coro rasgando el horizonte  
como brazo de Espartaco,  
o así como Bolívar  
quemando con su luz el aventino.

Esa distancia,  
estúpida distancia,  
mis buenos camaradas,  
sólo me sirve  
y creo, estoy seguro, a vosotros ha servido  
para encender más fuertes las fogatas  
que habrán de incinerar al enemigo

#### CANTIMPLORA DESTERRADA

Los ojos taciturnos, hundidos de las viudas,  
el desgastado pizarra de tu cabeza,  
solitaria. muda,  
inundan, madre, esta noche del éxodo sin luna,  
estos odres gigantes de la duda

¡Cuán crudas las distancias!  
cuanta dureza colmando mi desterrada cantimplora,  
mi atiborrada lengua de preguntas

Kilómetros y montañas de llantos y plegarias  
Vacíos, encrucijadas, gargantas  
de soledad herida,  
de fatigado puma

¡Aquí! Ay madre,  
en este mapa nahúatl  
del flechero sombrío,  
de los vientos de barro,  
del águila-cacique y su irisado vuelo de temuras;  
siento,

en el ramaje oscuro de las venas  
esa cascada fértil  
de las pupilas hundidas de las viudas  
y ese pizarra, noble-limpio,  
de tu cabeza,  
solitaria y muda.

### EXILIO

Y en realidad, os cuento, amigos míos,  
lo que se siente, huele o se percibe,  
hora tras hora, segundo tras segundo,  
semana tras semana, año tras año,  
en el exilio

Esa impresión,  
tan sólo un juicio,  
que algún embudo gigante nos devora,  
irrefrenablemente,  
con fauces de nostalgia o delirio

Distintas caras, aires extraños,  
panes y lechos duros,  
soles de llanto,  
humor de "smog" y aceite repartidos,  
puertas que no se abren,  
—se cierran al toquido—  
sabor a podredumbre en la garganta,  
temblor de cementerio en los latidos

Os encontráis, cimbreante, a cada paso,  
con el recuerdo insomne de la patria,  
la infancia de los duendes y juguetes,  
la novia adolescente, con quien,  
a ratos jugamos a la esposa y al marido  
y en los crepúsculos; frente al café,  
doradas cabelleras, senos festivos,  
menudas minifaldas,  
mientras allá, siempre huidizo,  
el ondulante retablo de los padres,  
la mesa navideña,  
los árboles añosos inclinados  
y el fraternal desayuno del domingo

¡Caramba! Esto nos cuece  
los pies cansados, nervios y pulmones,  
arranca trozo por trozo —palmo a palmo—  
la sangre, el resuello, los sudores,  
engulle intransigente la esperanza,  
mastica calaveras y aullidos

¡Cuántas meriendas de miel y mansedumbre!  
¡Cuántos bizcochos dorados con aliño!  
siempre lejanos, brumosos, fugitivos

Y sobre todo, fundamentalmente,  
ese dolor fastuoso de vernos sin raíces,  
amigas barricadas, tibio abrigo,  
cribar las nubes a preguntas,  
sumir de voces sordas el vacío

Es algo serio, bestial y hasta monstruoso  
esta nueva tarea del exilio

### MUJER-DONAIRE

La fuentecilla seca,  
musgosa,  
vieja pileta del olvidado parque,  
trasega  
hojarasca, frutos, tallos,  
lodos residuales,  
vagarosos soplos de élitros y arenas

Como esa triste fuente mi corazón  
inventa  
motivos coloquiales  
para invocar tu nombre —honda silueta—

Mujer-espina punzando, penetrándome,  
sutil abeja,  
enamorante dardo, espada colmena,  
sublimación brillante de la daga,  
simún, tormenta

Se me atraviesa  
un nombre  
(filoso cuchillo de tu esencia)  
en la obsedida garganta,

túnel de querellas  
Cristalizado alfiler, flexible lanza  
sumida en mis cisternas  
Mujer-donaire agazapada  
en el marrón-socaire de las venas

Insisto,  
grito  
¡Martha! ¡Martha!  
trasegando tu recuerdo  
como esa fuentecilla del escondido parque  
revuelve lodos residuales,  
recuerdos  
—hojas secas—.

## VERSOS DE SOLEDAD Y TRAVESIA

El Salvador - Costa Rica (1971)

### SOLAR

más si he de morir antes de la injusticia, ahito  
mi corazón de pie continuará gritando

**Oswaldo Escobar Velado.**

Solar  
Inaugurada en la luz del mediodía.  
Urgida madreperla de mares escondidos  
Síntesis. Agua-miel,  
fulgor, harina

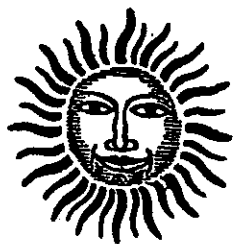


Aquí, en esta encrucijada mugrienta de la vida,  
junto al delito, la pústula, el denuesto,  
promiscuo sol de bartolina  
(betún nocturno de mi celda)  
oliendo a podredumbre funeral  
—hendida llaga—  
tu victorioso devoto nombre de montaña  
(verdes pequeñas letras de savia y rebeldía)

Ay, niña, mi gran pequeña niña  
Pastorcilla  
—habitando deleitosa mi cáscara de pino—  
mandarina,  
sedeño mango del trópico,  
ácida gota entre los dientes,  
pólvora insumisa

Invades mi profunda soledad  
de barrotes y cerrojos  
con la vegetal estratagema de tu nombre,  
corporizada espiga,  
elemental substancia, dolor buscado,  
última gracia para el condenado,  
paloma en mi cornisa

Hundido como en presidio  
vivo encadenado a tu corteza  
sublime y encendida



### TEMOR

Y ahora, sabes, temo quemar mis carabelas  
en tus ojos,  
quebrar mis flechas solitarias, desnudas,  
en el poema no-escrito de tu cosmos,

doblar mi nuca —ciervo acongojado—  
frente a la fruta llameante de tu rostro,  
callar este grito soberbio, insolente, mestizo,  
en las profundidades de tu pozo,  
ahogar esa caldera roja-viva de mi lengua  
en la cascada ámbar-almendra de tus hombros,  
enmudecer la carabina de los versos,  
ser infecundo árbol,  
rama quebrada,  
muro arrumbado,  
húmeda pólvora,  
tapiada puerta, mástil solitario,  
náufrago barco,  
leño mojado, quetzal aprisionado,  
ola en reposo

Ahora, temo, amiga,  
perder el juicio, la voz y hasta el aliento  
por tus violentos párpados brumosos

## ODIO

Así como amo,  
como amo, apasionadamente, mujer,  
como amo tus extasiados ojos  
de cedro conmovido,  
el atlas fecundante —jubiloso— de tu cuerpo,  
el taconeo grácil, armonioso, de tus tigos,  
la cabellera, nocturna, húmeda,  
caprichosamente selvática  
que exorna tu edificio

Así también irrefrenable y fieramente odio,  
sin descanso, gota a gota, minuto tras minuto  
a los farsantes idiotas  
del cocktail-party, sociedades benéficas (adúlteras)  
canastas uruguayas y casinos

Odio con gran fervor, religioso quizás,  
al usurero,  
—traficante de hambres y esperanzas—  
a los traidores vistiendo su etiqueta los domingos,  
al indiferente poeta (intelectual) ¡y no sé qué zarandajas más!  
vendiendo su destino  
Pero ante todo  
odio, al uniformado verdugo de los pueblos,

al sátrapa neronianamente gozando la muerte  
de los niños;  
odio al invasor del norte bananero,  
torpe —gringo—

Les odio, sin duda, hasta la muerte  
¡de ellos por supuesto!  
Les odio con delirio

Amemos corazón —mi pequeñuela—  
y odiemos sin reservas  
siempre unidos

## ROBERTO

**Hora de los mártires.  
Hora del grito, porque la palabra ha sido traspasada.**

**Pablo Antonio Cuadra.**

En tu pequeña patria, dulce amiga,  
cayó desoladoramente un relámpago encendido,  
juglar reluciente, redentora espada,  
flechero sembrador,  
hondero erguido

Junto al maquilishuat  
la sombra bananera  
hundió las zarpas en su voz de hormigo  
Roberto-Guatemala, Obregón-marimba,  
Morales-cantiga,  
pájaro cenital,  
copal del indio

Llanto junto al cuaderno de las niñas,  
llanto junto al nahual sudado,  
llanto junto a la cáscara exprimida,  
llanto junto a la milpa trucidada,  
junto a la piedra de moler y su cebolla,  
llanto solar —atormentado—  
garganta en vilo  
Nos duele azucarada pequeñuela  
del exilio:  
la lengua, el hueso, las entrañas  
y el ombligo  
sabiéndonos ausentes de su fulgurante acechanza  
—flauta, trino—.

¡Herida está mi patria!  
sin Luis Augusto, Otto René, Rogelia  
y ahora sin Roberto  
hablándole en voz alta el agorero misterio  
de los signos

### COMANDANTE LUIS AUGUSTO

--Comandante Luis Augusto  
en nuestra patria:  
sabor de viscera, temblor de guardabarranca,  
el irisado esplendor de los güipiles  
palpita --pestaña--  
con tu acerada estrella solitaria  
El lastimero aullido del coyote,  
la luz abscondita del chav,  
el tecomate con su vientre de agua  
preguntan  
por tu costilla verde enmontañada

Ríe el gángster del norte por tu muerte,  
ríe el banquero,  
el terrateniente voraz,  
el usurero del luto, de las lágrimas,  
ríen los generales regodeándose  
el banquete,  
ríe el maldecido tratante de las blancas

Más, sin embargo  
en las cañadas  
la flor del madre-cacao,  
el quiebracajete, la yerba mala,  
el entristecido morral del indio solitario,  
la ruta pedregosa del riachuelo  
preguntan por tu voz de ceibatana

Comandante Luis Augusto  
En nosotros, para ti  
no hay duelo, candelas, lápidas,  
voluntades tronchadas,  
novenarios, réquiems, ni ¡qué lástima!  
Sólo existe tu paso-compañero  
vigilante en cada semana,  
hora desgarrante,  
segundo masacrado de batalla